

# A C T I T U D E S

## AL PIE DE LA CRUZ

Por LUIS F. ARREGUI LUCEA

### PERSONAJES

JESÚS  
LA VIRGEN MARÍA  
SAN JUAN  
ARCÁNGEL GABRIEL  
ARCÁNGEL RAFAEL  
BUEN LADRÓN  
MAL LADRÓN

Acción: *Los arcángeles Rafael y Gabriel, sobre una nube, contemplan el Calvario, donde el Salvador encuentra muerte de Cruz.*

Efectos musicales: «Coro de peregrinos», de Tanhäuser, Wagner. - «Preludio, coral y fuga», César Franck. - «Danza macabra», Saint-Saëns. - «Marcha fúnebre», Chopin. - «Alleluia», Haendel.

(«Coro de peregrinos» de Tanhäuser, que se desvanece)

### RAFAEL

¿No adviertes en las estrellas  
un raro fulgor, Gabriel?  
¿Una luz que siembra en ellas  
lágrimas de mil centellas?

### GABRIEL

Cierto, hermano Rafael.  
Las nubes quieren velar  
con su manto turbio, fiero,  
la visión. ¡Se va a entregar  
a la muerte, por amar  
a los hombres, el Cordero!  
¡Que si amar fuera delito,  
si pecado es el amor,

amor de un Dios infinito  
fuera ya el reo contrito  
de su falta!

RAFAEL

¡Qué dolor  
mueve en el alma amorosa  
la ingratitud de la tierra!  
¡Qué suave pena en la rosa;  
en la tenue mariposa;  
en la boca que se cierra;  
en la mano que resbala  
inerte, sobre la vida,  
temerosa, y en el ala  
de la paloma, que tala  
la mañana entumecida!

Asómate, y dime, hermano,  
qué piensa la Humanidad.  
Por qué se agosta el verano;  
por qué el corazón humano  
olvidó la caridad.

GABRIEL

No sé si podré. ¡Qué espanto  
en esta tarde serena!  
En mis ojos sólo hay llanto  
y un trémolo sobre el canto  
de mis labios.

RAFAEL

¡Con qué pena  
escucho tu voz, Gabriel!

GABRIEL

Hay una turba que quiere  
la dura cruz, Rafael,  
para Jesús. ¡Hoy, la miel  
mudó su sabor! Me hiere  
el alma ver en el suelo  
a mi Dios, todo bondad.  
¡Señor, reclamad al cielo  
dos mil legiones, que anhele  
libraros de la maldad!

En la piedra del sendero  
dejó marcada su huella.  
¡Cayó otra vez el Cordero!  
¡Sobre la cruz del madero  
ha florecido una estrella!

Recogiendo los abrojos  
del camino, en su cabeza;  
turbios de sangre los ojos,  
de negros tornados rojos;  
abierto por la dureza  
del tronco, el hombro doliente;  
trémulo el paso cansado;  
doblado el cuerpo, que siente  
el dolor, como una hiriente  
dentellada; demudado  
aquel semblante amoroso  
que dejó su huella fiel  
en el lienzo cariñoso;  
roto el cuerpo sudoroso...  
¡Es nuestro Dios, Rafael!

*(Ruido, lejano y acompasado, de martillo sobre hierro y madera)*

RAFAEL

Escucho, hermano, un sonido  
como de yunque acerado.  
¿Qué nueva pena ha caído  
sobre el cuerpo dolorido?

GABRIEL

¡Ha sido crucificado!  
Un clavel rojo ha brotado  
en sus manos desgarradas;  
sobre la cruz, enclavado  
por los clavos del pecado  
y el ardor de las miradas  
de la turba, que reclama  
su muerte, con grito fiero,  
semeja trémula llama  
que va agostando la rama  
de su vida, en el madero.

RAFAEL

¿Por qué va a morir en cruz  
 si es inocente, Gabriel?  
 ¿Cómo no niega su luz  
 el sol, poniendo trasluz  
 tenebroso?

GABRIEL:

Es indescifrable arcano  
 su sublime voluntad.  
 Lleno de amor sobrehumano  
 ofrendó su vida, hermano,  
 en aras de su bondad.

*(Comienza el «Preludio, coral y fuga», de Franck, que ganará fuerza poco a poco)*

RAFAEL

¿No escuchas, sobre el rumor  
 de la turba, dulce acento?  
 ¿No ha amanecido un rubor  
 en las nubes, del dolor  
 que causa ver el contento  
 de la masa rencorosa  
 que llena el monte Calvario?

GABRIEL

Escucho, sí, la amorosa  
 palabra de Dios, que posa  
 su planta sobre el osario.

Es Jesús, que por amor  
 pide a su padre perdón  
 para los que, en su furor,  
 quieren matar de dolor  
 tan sublime Corazón.

¡Angeles del cielo! ¡Orad  
 porque alcance su victoria  
 la virtud, la caridad!  
 ¡Sea escalón la bondad  
 para llegar a la gloria!

*(Pasa a primer plano el «Preludio, coral y fuga», de Franck, y luego se mantiene en segundo plano hasta el final de las palabras de Jesús)*

## JESUS

¡Padre, que del alto cielo  
gobiernas la creación;  
que marcas un rumbo al vuelo  
de las aves, en su anhelo  
de adorar tu Corazón!

Tú que señalaste valla  
a las aguas, en la arena,  
donde su bramido calla  
y sus espumas encalla,  
entre reflejos, la vena  
líquida del ancho mar;  
que encendiste el firmamento  
en eterno clarear;

Tú que enseñaste a volar  
al ave; Tú que el lamento  
oyes de la tierra entera  
abocada en su maldad  
a una muerte cruel, fiera,  
arrastrada en la quimera  
loca de su vanidad;  
Tú, Señor, en fin, que pones  
junto al castigo, el amor,  
perdona sus sinrazones,  
acoge sus corazones  
absueltos por mi dolor.

*(Se desvanece la música. Pausa breve)*

## RAFAEL

¡Oh, qué dulce melodía,  
qué suavidad, qué dulzura!  
¡Qué rumorosa armonía,  
qué acentos de poesía  
en su plegaria!

## GABRIEL

¡Qué dura  
el alma de los humanos  
para tan fiel Corazón!

Entre golpes inhumanos  
enclavadas sus dos manos...  
¡y al Padre pide perdón!

Perdón por las impiedades  
de tan ingratas conciencias,  
por sus horribles maldades,  
sus turbias iniquidades,  
sus fratricidas pependencias.

*(Pausa breve)*

A su costado, un ladrón  
le increpa:

MAL LADRON

Si en verdad eres  
el Hijo de Dios, dispón  
que alcancemos el perdón  
del gobernador. ¿No quieres  
mostrar tu fuerza invisible  
en un milagro que pruebe  
tu poderío temible,  
bajando de la cruz, libre  
de los clavos, donde bebe  
tu sangre roja, caliente,  
un agorero murciélago  
nacido del sol ardiente,  
surgido del mar hirviente,  
del más tenebroso piélago?

BUEN LADRON

¡Calla, infame! Las serpientes  
tienen mayor compasión  
con sus víctimas. No intentes  
proseguir en tus rugientes  
gruñidos. ¿Por qué razón  
te quejas, si por tu mal  
has sido en cruz sujetado?  
Tu vida fue criminal,  
y semejante final  
para ella es el adecuado.

Si fuimos azote fiero  
para todo ser viviente,  
el castigo es justiciero.

Mas Este, que en el madero  
 fue clavado, es inocente.  
 Nunca cometió maldades;  
 siempre fue todo su amor  
 derramar mil caridades,  
 consolar las soledades  
 del humano, en su dolor.

¡Perdón, Dios mío! Yo espero  
 que alcancéis, al fin, victoria  
 inmolado en el madero!

JESUS

¡Serás, en verdad, primero,  
 para llegar a la Gloria!

Pues quiero tu fe pujante  
 de tal manera premiar,  
 que emprendas, tras el instante  
 de la muerte, un anhelante  
 camino para llegar  
 a gozar de Dios, consuelo  
 para el corazón preciso.  
 Ya las aves en su vuelo  
 mostrándote están el cielo.

¡Vendrás hoy al Paraíso!

*(En primer plano la «Danza macabra», de Saint-Saëns, que se desvanece poco a poco)*

GABRIEL

El sol escondió su faz;  
 la luz negó su reflejo;  
 huyó del mundo falaz  
 el suave don de la paz;  
 pintaron negro azulejo  
 las nubes, sobre la tierra  
 tenebrosa, endurecida  
 de ira. ¡Cómo se cierra  
 en el corazón que yerra  
 la luz de Dios, que es la vida  
 para toda creatura,  
 imagen y semejanza

divina, como la pura  
dalia copia la albura  
del nardo!

RAFAEL

¿No se te alcanza  
el final de la pasión  
del Hijo de Dios? ¿No quieres  
consolar mi corazón?

GABRIEL

Sólo veo, en un rincón,  
Juan y las santas mujeres.

*(Pausa breve)*

JUAN

No os turbe, Señora, el son  
de esas voces infernales.  
Ha escapado la razón  
de su negro corazón  
y sólo son... animales.

Llegad, despacio, a la vera  
de la cruz de vuestro Hijo.  
Habéis de ser la primera  
y la última, en la espera  
doliente del Crucifijo.

MARIA

¡Ay Juan, discípulo amado!  
Flaquea ya mi tesón.  
Ayúdame. ¡Qué cansado,  
qué temeroso ha quedado  
hoy mi pobre corazón!

¡Vosotras, santas mujeres,  
llegad conmigo, que quiero  
encontrar en vuestros seres  
mi consuelo! *(A Jesús)* ¡Si Tú quieres,  
Hijo mío, en el madero  
moriré abrazada a Ti!  
¡Herida estoy ya de muerte!  
Jamás hasta hoy sentí  
dolor como cuando vi  
tu cuerpo en la cruz, de suerte



que tu rostro dolorido  
era purpúrea rosa;  
entre espinas, escondido  
el brillo, ya adormecido,  
de tu mirada amorosa.

JUAN

¡Señora!

MARIA

¡Juan!

JUAN

¡Por favor:  
no aumentéis así los males  
que abrió en mi vida el dolor!

MARIA

¡Mis sentidos, por amor,  
hirieron siete puñales!

JUAN

Ved que su boca, aterida  
por la muerte, quiere hablar.

MARIA

Su boca que era mi vida  
y hoy no puede, entumecida,  
a mis ruegos contestar.

JESUS

¡Madre! ¡Encomiendo a tu amor,  
en Juan, a la Humanidad!  
¡Juan! Apaga su dolor;  
enjuga el frío sudor  
que en sus sienes la maldad  
de los hombres ha teñido!  
¡Recibe mi último don!  
¡Sé como el hijo querido  
que a su madre, complacido,  
le consagra el corazón!

*(Pausa breve)*

GABRIEL

Sólo un Dios podía dar  
muestra de un amor tan tierno.

¡Se adivina un clarear  
rosado, sobre la mar!  
¡Cómo rugirá el infierno!

RAFAEL

¿Y es posible que el humano  
agradezca de esta suerte  
tal amor? ¿Por qué la mano  
del eterno soberano  
retiene aún a la muerte?  
¿Por qué no envía legiones  
de ángeles a destrozarse  
tan absurdas ambiciones?

GABRIEL

¡Le frenan las oraciones  
de Aquel que, para salvar  
al mundo, pende clavado  
en una cruz, balbuciente!  
¡Aún su labio descarnado  
pide perdón del pecado  
de la Humanidad rugiente!

RAFAEL

¿Tanto puede la bondad  
que detiene a la justicia?

GABRIEL

El mismo Jesús, «Amad,  
proclamó; la caridad  
sea la tierna primicia  
en vuestra ofrenda primera.  
Arda una llama de amor  
en el alma más severa».

RAFAEL

¡Qué suave la primavera  
abierta, por Jesús, en flor!

*(Pausa breve)*

GABRIEL

¿No oyes, hermano del cielo?  
¡Torna a rezar al Señor!

RAFAEL

¡Qué continuado su anhelo!

GABRIEL

¡Qué paternal es su celo,  
olvidado del dolor!

JESUS

¡Padre mío! ¡Padre mío!  
¿Por qué me has desamparado?  
¿Por qué has dejado que el frío  
de la angustia, como un río,  
en el alma me haya entrado?¿Por qué me niegas consuelo  
en la tarde dolorosa?¿Por qué permanece el cielo  
insensible como el hielo  
a mi demanda angustiosa?¿Por qué no acaba el tormento  
de esta tan lenta agonía?¿Por qué no oís mi lamento?  
Mas tenga fiel cumplimiento  
tu voluntad, no la mía.*(Pausa breve)*

RAFAEL

¡Qué sublime desconsuelo!  
¡Qué dolorosa renuncia!  
¡Cómo adivino un anhelo  
de sufrir!

GABRIEL

¡Tímido vuelo  
el de la abeja en la juncia!¡El, que era todo bondad,  
ha exclamado: «Tengo sed»!  
Los hombres, en su maldad,  
le dan vinagre. ¡Callad,  
estrellas del cielo, y ved!  
Han querido acibarar  
su bebida con la hiel.

¿Por qué querer aumentar  
su amargura, si el pecar  
colmó la copa?

RAFAEL

¡Gabriel!

Es una muda lección  
de Dios a las creaturas.

Tiene sed de la oración  
que sale del corazón  
humano, no de las puras  
aguas tranquilas, serenas,  
que si puso valla al mar  
con una cinta de arenas,  
puede el agua, de las yemas  
de sus dedos, resbalar.

GABRIEL

Y el hombre sigue fatal  
camino de perdición.  
¿Cómo no va en el cristal  
de la vida, que es mortal  
su cuerpo, su corazón?

(Pausa breve)

JESUS (voz débil)

*Consummatum est!* ¡Cumplida  
tu voluntad, Padre mío!  
Que para darle la vida  
al hombre, se abrió una herida  
en mis miembros, ancho río  
por donde mana, mezclada  
con agua, mi sangre roja,  
sobre la tierra encharcada;  
en mi garganta cerrada  
hay una rara congoja.

¡Dios mío! Sé que mi muerte  
es precisa. Yo os entrego  
mi existencia, de tal suerte  
que cuando penda ya inerte  
mi cabeza, sólo os ruego

que consoléis, amoroso,  
a mi madre. Su dolor  
pone en el rostro lloroso  
rictus cruel, temeroso,  
de no sufrir mi dolor.

Encontraron cumplimiento  
las antiguas profecías.  
¡La Iglesia tiene sustento!  
Ceda el Viejo Testamento  
su paso a las alegrías  
de una gloria perdurable  
en el Nuevo, todo amor.  
En la tarde memorable  
se consume la inflamable  
antorcha de mi dolor.

*(Pausa breve)*

Llegó el momento esperado  
por tu amor y por mi anhelo.  
Mi sacrificio ha logrado  
que encuentre el hombre malvado  
abierto, de par, el cielo.

Nada me resta, Señor,  
por devolveros. Os di  
mi vida humana, la flor  
de mi cuerpo en el dolor,  
toda mi existencia. Di  
si me resta alguna cosa  
para poder repetir  
mi ofrenda. ¡Qué dolorosa  
es tu mano! ¡Qué amorosa  
tu ayuda para sufrir!

*(Levantando la voz)*

¡Padre mío, ved mi acento  
ronco de angustias mortales;  
recibid mi último aliento;  
esperad sólo un momento,  
que libre de terrenales  
ataduras, su albedrío  
recobrado, pueda el alma

ir hasta vos, como el río  
va a encerrar todo su brío  
en el mar, verde de calma!

*(«Marcha fúnebre», de Chopin, que luego pasa a segundo plano, hasta que se indique)*

RAFAEL

¡Lloren la tierra y los cielos!  
¡Rásguese el velo del templo!  
¡Muden, trémulas, sus vuelos  
las aves! Tiemblen los suelos!

¡Imitad el santo ejemplo  
del Maestro, que entregó  
por amor su vida entera!  
Con una cruz devolvió  
la gloria al hombre. Murió,  
y al morir, la primavera  
le consagró su vergel  
más florido de ilusiones.  
Sobre el rubor de un clavel  
dibujó, hermano Gabriel,  
una hoguera de oraciones.

¡Que muerte que da la vida  
no es muerte, sino venganza  
de Dios, mas tan bien medida  
que logra inclinar, vencida,  
a su favor la balanza!

GABRIEL

¡Anuncien ya los luceros  
la victoria celestial!  
La hierba de los senderos  
tiña sus brotes primeros  
con reflejos de coral.

*(La «Marcha fúnebre», de Chopin, deja paso al «Alleluia», de Haendel, siempre en un segundo plano, bajo el recitado)*

RAFAEL

¡Entone la creación  
un himno sublime, santo!  
Asombrada la razón,

sólo diga el corazón  
tan nuevo y potente canto  
que en llamas de tierno anhelo  
arda el mundo.

GABRIEL

Rafael:

Me empuja el amor al cielo.  
¿Alzamos ya nuestro vuelo?

RAFAEL

¡Vamos, hermano Gabriel!

*(El «Alleluia», de Haendel, se desborda en un primer plano impresionante, manteniéndose hasta el fin)*

